

Interview with artist Carole Rabe by Patricia Lostada
Como flores salvajes (Like wild flowers)

Vein Magazine is a Spanish publication, directed by Eduardo Garcia Llamas. Una publicacion de ABHFYA.com

92



Como
flores
salvajes

Texto por Patricia Lostado

Como

flores

salvajes

“No hay nada más difícil para un pintor verdaderamente creativo que pintar una rosa, porque antes debe olvidar todas las rosas que antes fueron pintadas”, adivinó MATISSE, el genial pintor francés. Ellas parecen haber abandonado las ideas académicas que dictan cómo colorear una camelia, un clavel, un ramo de tulipanes o cualquier forma de vida vegetal y pintan delicados bodegones, flores junto a frutas, jarrones y plantas salvajes que crecen en macetas. Alejadas de las grandes ciudades, en sus cuadros la luz trae la calma de la naturaleza y documentan sus lugares domésticos como una forma de capturar el tiempo en el espacio. En sus lienzos todo está en reposo; hay sillas de madera, cojines con arabescos, tazas olvidadas encima de una mesa, butacones y gatos que se adormecen en alfombras estampadas.

En sus cuadros, ELIZABETH BARNETT busca en las estancias de su casa sus propios sentimientos, dentro de habitaciones que se amueblan con objetos de líneas onduladas, a pleno color. “Me gusta explorar mi estado de ánimo con los interiores. Son también un lugar al que escapar, un sitio tranquilo y en calma, congelado en el momento. En el pasado hice figuras, pero ahora disfruto no preocupándome demasiado por incluirlas, porque creo que algo cambia cuando lo hago. También creo que es bueno que cualquiera pueda insertarse en mis interiores sin que haya una presencia”, explica.

La artista australiana adora las plantas exóticas, que crecen sugerentes y casi salvajes; helechos, costillas de Adán, ficus y especies trepadoras que caen desde el techo y con las que pretende marcar su espacio en el lugar. “Me gusta utilizar las plantas que crecen en mi ciudad porque me ayudan, de alguna manera, a identificar mi lugar en el mundo a través de lo que puede crecer aquí. Me acabo

de mudar al campo, a las afueras de MELBOURNE, y cuesta más que las plantas de interior crezcan porque aquí puede llegar a hacer mucho frío en invierno. ¡Por eso será interesante ver cómo cambia mi trabajo! Aquí el paisaje es asombroso y por eso espero incluir un poco más de paisaje en mis pinturas muy pronto”, avanza.



“CREMORNE HOUSE” DE ELIZABETH BARNETT

ELIZABETH BARNETT busca la belleza en sus imágenes naíf, de perspectiva libre, sencillas, de vivos colores y con pequeñas imperfecciones. “Me gusta adoptar un pensamiento ligeramente roto en mi vida para mantener la honestidad en mi trabajo. Me gustan los pequeños desperfectos, me fascina

la idea japonesa del WABI SABI, donde la belleza se encuentra en las imperfecciones más minúsculas. Además, prefiero crear un arte positivo porque siento que todos necesitamos luz y belleza en nuestro mundo. Intento crear ese sentimiento dentro de mi casa y en mi arte”, explica.

CAROLE RABE vive en NATICK, MASSACHUSETTS. El objeto central de su pintura es su casa de ESTADOS UNIDOS, un lugar de amplios ventanales y espacios abiertos. Aunque a veces, cuando llega el verano, se traslada a una cabaña en MAINE, al noroeste del país y sigue trabajando allí. “Los artistas deben crear lo que les interesa”, confiesa. “Para ser honesta, me siento un poco como un dinosaurio: pinto con óleo siguiendo una tradición de artistas del pasado. Me veo como un continuo; no creo pinturas novedosas, sino que busco mi propio camino a través de la percepción visual. Intento ser sincera conmigo misma. Pinto lo que me intere-



YELLOW, DISH, TOWEL DE CAROLE RABE



POTS ON WINDOWS POR CAROLE RABE

Como

sa y espero que otros artistas hagan lo mismo. Si la gente responde de forma favorable, estoy encantada, pero en última instancia pinto para mí misma”.

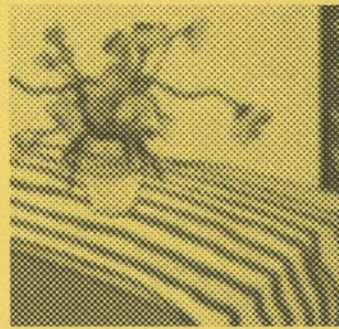
En los cuadros de CAROLE RABE todo parece estar suspendido dentro de suaves colores. Dependiendo de las condiciones atmosféricas, continúa uno de sus cinco o seis óleos: una mañana soleada, una tarde nublada, una noche nevada. “Trabajo la pintura durante ese periodo, nunca más de una hora y media, antes de que la luz cambie drásticamente, usando una paleta de colores limitada. A veces puedo crear relaciones cromáticas sorprendentes”, explica.

Mientras trabaja, CAROLE RABE puede pasarse horas mirando, moviéndose por la casa y tomando notas. A veces puede captivarle un reflejo de luz en el suelo o cómo atraviesa el fondo de un jarrón. Cuando pinta, la artista suele estar sola y lo hace a través de la observación directa, en el mismo lugar. Coloca su lienzo y sus pinturas en la entrada o en el comedor, donde planea trabajar, y rara vez edita lo que le rodea. Si su gato está durmiendo en una silla cuando pinta, entonces lo incluye en la imagen. “Me interesa muchísimo la visión perceptiva y todo lo que tengo enfrente es una consecuencia. Creo que mis cuadros son una forma de explorar mis propios pensamientos porque las cosas que me rodean son mis cosas y han sido ordenadas y colocadas por mí, de forma intencionada o accidental. Mi

flores

ambiente es una realidad a la que pertenezco física y emocionalmente”.

HELEN MCCULLAGH vive con su marido en una pequeña granja en la costa este de AUSTRALIA. Allí crían animales y tienen también un antiguo jardín con árboles frutales, nogales y flores. Dentro de la casa, y según detalla en sus pinturas, los jarrones repletos de flores



BOHEMIAN TRADERS DE HELEN MCCULLAGH

se colocan sobre mesas con manteles de pequeñas hojas bordadas o encima de piezas de tela con rayas blancas y rojas. Pero hay algo más allá de todas esas combinaciones de flores exuberantes que colisionan junto a los estampados: “Siento que mis bodegones son una especie de reverencia, porque mis flores también se convierten en un homenaje; una forma de mostrar respeto a los espacios que habitamos. Son también un reflejo de nuestras vidas domésticas e intento reproducirlas con todos los espectros de color”.

Es casi inevitable no volver la vista atrás hacia los fauvistas para buscar una referencia y unos orígenes. HELEN MCCULLAGH comparte su mismo gusto por el

salvajes

color salvaje, por el decorativismo de las líneas onduladas, por los bodegones, por la naturaleza, por la búsqueda pura y honesta de la esencia en la pintura y por la visión naif del espacio. “Adoro el trabajo de los modernistas, como MATISSE, por el contraste de color y de estampados y la perspectiva distorsionada, estos aspectos me entusiasman. De todas formas, mis pinturas tienen mucho color pero suelo dejar áreas con tonos en bloque para conseguir un equilibrio. Para que mis cuadros funcionen necesitan una combinación de flores, estampados y zonas de alto contraste”, explica. “Creo que los artistas auténticos tienen que hacer lo que está en su naturaleza, pero también es importante que expandan los límites de su propia imaginación y habilidad”.

Era el año 1912. Por aquel entonces, MATISSE también pintaba ramos de lilas, bodegones sevillanos, exóticas habitaciones de paredes azules y pececillos naranjas. Fue en aquellos meses cuando el pintor habló sobre sus espacios, donde parece que suena la música y los interiores se abren a la vida: “No pinto literalmente una mesa”, dijo, “sino la emoción que me produce”.

“Siempre hay flores para el que desea verlas”, H. MATISSE